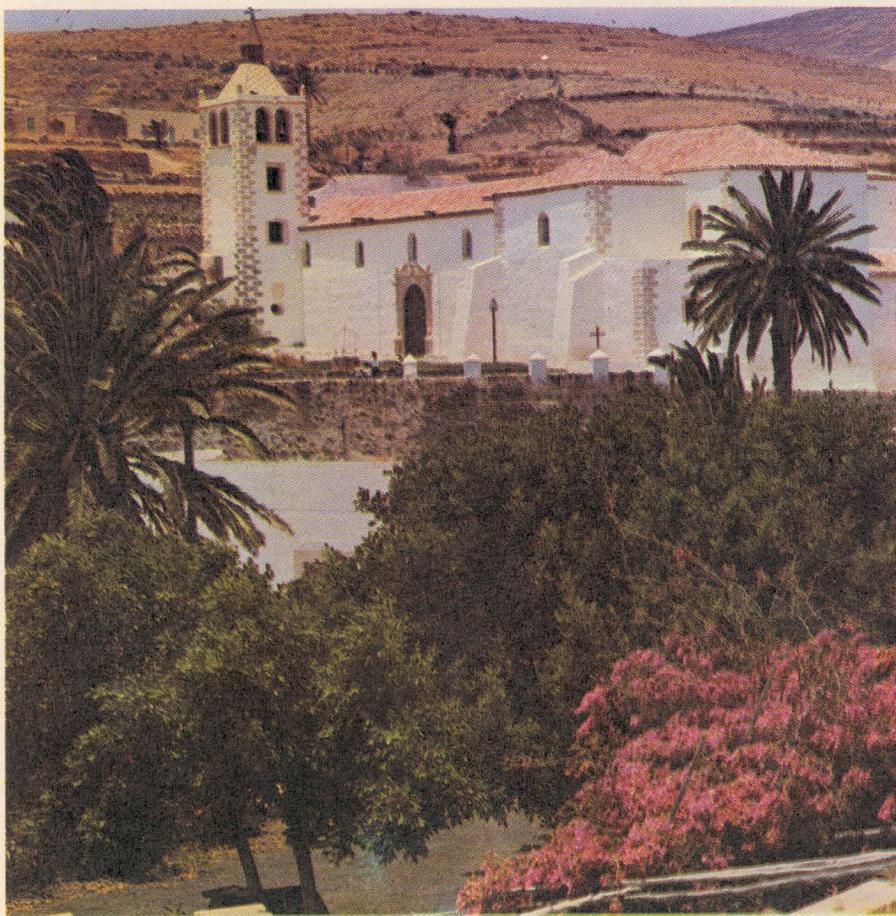




CASA DE LOS CORONELES

FUERTEVENTURA HISTORICA



IGLESIA DE BETANCURIA

Fuerteventura fue una de las primeras islas del Archipiélago canario que entró en el contexto de la civilización occidental. Su conquista por el normando Juan de Bethencourt tuvo lugar a comienzos del siglo XV; las restantes islas no serían definitivamente españolizadas hasta finales de ese mismo siglo. Ello explica la presencia en aquella isla de una serie de muestras arquitectónicas de una antigüedad considerable, dentro del tiempo histórico de Canarias.

El núcleo de mayor interés histórico-artístico se localiza

en Betancuria, villa fundada por el conquistador de la isla y que durante mucho tiempo fue su capital.

El pueblo está situado al final de un valle, en medio del macizo rocoso más viejo de Fuerteventura. Es un pueblo blanco y silencioso, con un aire entre señorial y monástico, donde el tiempo y la vida transcurren con ritmo lentísimo. Unamuno, vistante de la villa en 1924, la definió como una "enjalbegada tumba, donde la vida acaba como empieza". Lo cierto es que Betancuria vive entre las sombras del pasado; un pasado que se pro-

cura revitalizar, al menos lo que de él perdura todavía.

De ese pasado, el resto que más han deteriorado el tiempo y los hombres es el gran convento franciscano en el que residió San Diego de Alcalá. El convento se comenzó a edificar, probablemente, en 1414 y constituyó, sin duda, un edificio notable por su envergadura. Pese a que la fábrica ha sido reconstruída en parte, nada ha podido hacerse para devolverle su primitiva apariencia, ya que el edificio, a principios de siglo, fue prácticamente desmontado piedra a piedra y viga a viga y éstas malvendidas. La Mancomunidad de Cabildos ha realizado aquí una tarea meritoria: conservar los muros exteriores, algunas columnas, la mampostería del altar. Sin piso y sin techo, la hierba crece en el antiguo lugar de rezos, directamente bajo el cielo, al abrigo de los muros. La fábrica del convento conserva algún detalle gótico (una ventana de ojiva), y entre sus ruinas un pozo, llamado del Diablo, donde alguien ató al Demonio. (Un vecino de La Ampuyenta, imprudente y compadecido, lo desató. Y desde entonces se dice que el demonio anda suelto por allí).

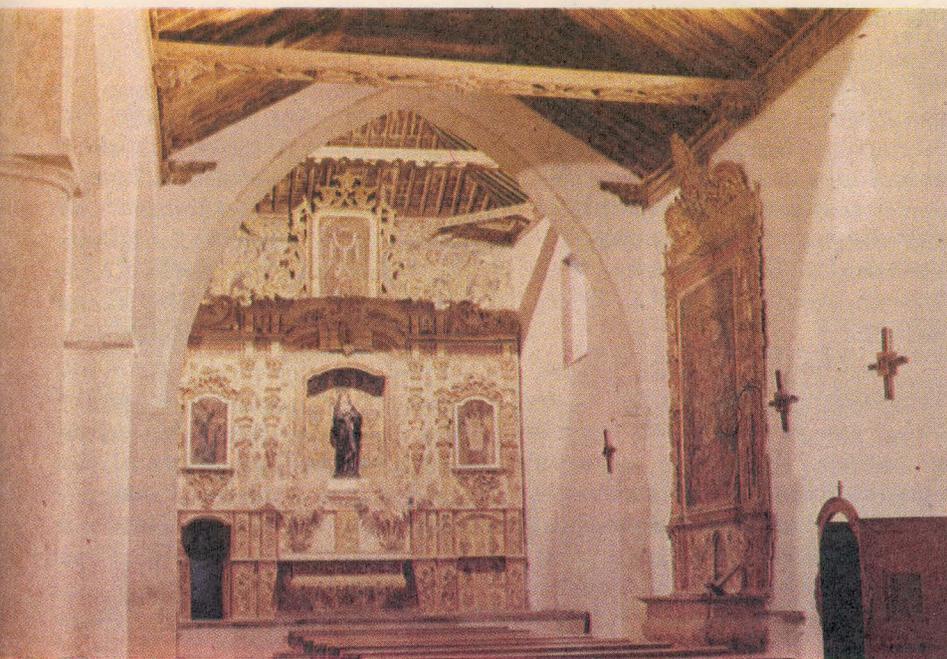
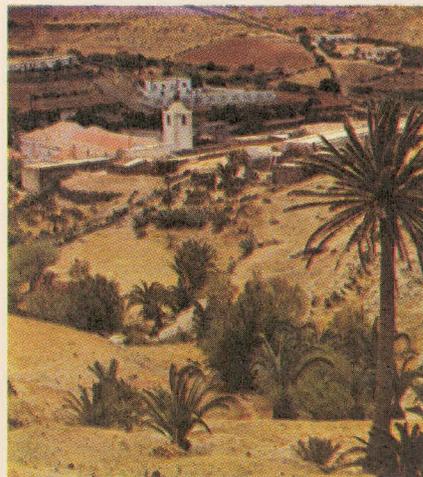
Betancuria fue Diócesis de Canarias, después de la primitiva de San Marcial del Rubicón (Lanzarote). Y aunque nunca residió en ella un Obispo, sí se edificó una Iglesia en consonancia con su rango. El primitivo templo gótico fue construído hacia 1410 por Jean le Maçon, elevándose sobre una capilla que ya existía. Fue éste

tempo el erigido en Catedral por Bula de Papa Martín V, en 1522. En 1593, Betancuria fue saqueada por un pirata berberisco, Xabán Arráez; casas y templo fueron incendiadas. La arquitectura civil fue reconstruida rápidamente; pero la religiosa no lo sería hasta el siglo XVIII, fecha de la que data el actual templo. En este siglo fue también reconstruida la pequeña capilla que se alza frente al convento de los franciscano, un pequeño barranco por medio.

En la Iglesia Catedral se guarda una de las imágenes más viejas de Canarias, Santa Catalina, una talla en madera que fue traída a la isla por los conquistadores normandos. En

la sacristía, de cuyo techo pende el más bello artesanado mudéjar de la isla, se conserva el Pendón de la Conquista, así como diversas armas de la época, ornamentos litúrgicos, etc. Por la presencia de un falso techo y de un túnel secreto que comunica la sacristía con un barranco próximo se ha hablado de la existencia de un tesoro oculto. Tales precauciones se tomaron previniendo ataques de piratas, y no es probable que por allí quede nada escondido.

El exterior del templo tiene unas proporciones de gran arquitectura, pese a que no es excesivamente grande. El balcón de madera, situado en uno de los laterales de la fábrica, refuerza su aire popular, de



INTERIOR DE LA IGLESIA DE PAJARA

cal y piedra. Alrededor de la Iglesia hay algunos caserones nobiliarios, muchos de ellos sin habitar.

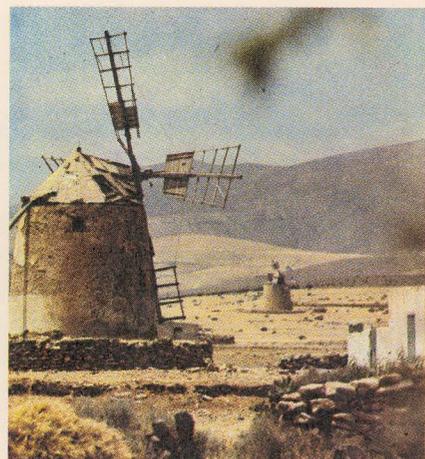
En una vieja casa de Betancuria, debidamente acondicionada, se ha instalado recientemente un Museo donde se conservan muebles, vestimentas y utensilios que hacen referencia al pasado de la villa, de sus hombres y costumbres.

Por el año 1590, Leonardo Torriani hizo una descripción de Betancuria, de la que dijo

que tenía 150 casas (unos 600 habitantes, más de los que tiene en la actualidad). El ingeniero cremonés diseñó un minucioso plano de la villa, que efectivamente resulta con un perímetro más edificado que el que tiene en la actualidad. Aunque venida a menos, Betancuria sigue siendo el centro espiritual de la Isla.

Próximo a Betancuria se halla el Municipio de Pájara, cuya Iglesia reviste un gran interés, tanto por su interior (altares barrocos, artesonado de madera muy simple, blancas paredes, columnas de piedras) como por su portada. Esta es de piedra y en ella figuran tallados unos motivos aztecas (que también existen en La Oliva, aunque parece que son réplica de los de Pájara). Los caracteres pictográficos que figuran en ella no han sido aún descifrados -que sepamos- ni aparece explicado el hecho insólito de que se los haya utilizado en el pórtico de un templo. ¿Capricho de un indiano, trabajo de algún artista que estuvo en contacto con el arte de la civilización azteca? Cualquiera de tales explicaciones pudiera resultar plausible. El templo data, posiblemente, de principios del siglo XVIII.

En realidad, casi todas las iglesias de Fuerteventura tienen algún interés artístico, ya sea por su construcción o por los objetos que se conservan en ellas. No obstante, vamos a referirnos ahora a un edificio de funcionalidad civil: la Casa de los Coroneles. Esta residencia está situada en La



LOS VIEJOS MOLINOS, EN EL DRAMÁTICO FAISAJE DE FUERTEVENTURA

Oliva, a 27 kilómetros de Puerto del Rosario.

Se trata de una casona edificada en el siglo XVIII, una de las más importante de este tipo en el archipiélago, y que fue durante más de un siglo residencia oficial de la autoridad militar de la isla. Tiene dos pisos y un gran patio interior. Su fachada, con un gran portalón, y seis balcones tallados en teja, está flanqueada por dos torres. Entre puertas y ventanas la casa cuenta con 365 huecos, uno por cada día del año.

La Casa de los Coroneles se conserva en un estado de peligrosa precariedad: techos y suelos podridos, muros agrietados, etc. Recientemente se han iniciado obras de restauración, pero tras un período de trabajo esas obras se han paralizado. No parece necesario insistir en la urgente necesidad de que se reanuden; si no se actúa con la suficiente rapidez es bastante probable que uno de los edificios más singulares y valiosos del ar-

chipielago se pierda irremisiblemente.

Junto a la Casa de los Coroneles se levanta otra edificación más modesta, la Casa del Capellán de La Oliva: su pórtico, de piedra labrada, repite los motivos aztecas de la Iglesia de Pájara.

Dentro del ámbito de la arquitectura popular son destacables los molinos, muy abundantes en el término de La Oliva, Antigua, etc. Algunos de estos molinos están totalmente arruinados, sin aspas y con los muros agrietados. Otros, sin embargo, van siendo restaurados, acondicionándolos como restaurantes donde podrán encontrarse los platos típicos de la cocina de Fuerteventura. Sin duda, la estampa de estos molinos -blancos, con sus enormes aspas de hierro, madera y lona- sobre el campo negro y rojo de la isla, constituyen un singular atractivo, un motivo de belleza simple y escueto, pero no poco expresivo de la idiosincracia de la isla.